

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Publicaciones de prestigio y relevancia pública [Prestigious publications and public relevance]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

|               |   |
|---------------|---|
| Item Type     | Article   |
| Authors       | Davenport, Chistian;Petras, James   |
| Publisher     | Fundación Friedrich Ebert (FES)   |
| Rights        | Creative Commons Copyright (CC 2.5)   |
| Download date | 2026-07-03 14:22:02   |
| Link to Item  | <a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/220483">http://hdl.handle.net/20.500.12424/220483</a> |

# ***Publicaciones de prestigio y relevancia pública. La guerra de Vietnam y las rebeliones negras según la ASR y la APSR***

**Davenport, Chistian; Petras, James**

---

**Christian Davenport:** Politólogo estadounidense, docente del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Houston.

**James Petras:** Sociólogo estadounidense, docente del Departamento de Sociología de la Universidad del Estado de Nueva York (Binghamton).

---

*El presente estudio analiza la relación entre la investigación en ciencias sociales de las principales revistas y los conflictos político sociales en gran escala. En particular, nos concentramos en dos pugnas que significaron grandes eventos conflictivos, los cuales provocaron una gran revisión de los compromisos político-sociales nacionales e internacionales de EEUU*

Uno de estos casos es la guerra de Vietnam, la cual abarcó casi dos décadas de conflicto, generó un debate público, un costo de medio millón de bajas norteamericanas y varios cientos de miles de millones de dólares y para qué decir de los efectos psicológicos, económicos y políticos que se proyectan hasta el presente. El segundo caso trata de los levantamientos de los negros durante los años 60 abarcando todo lo largo y ancho del territorio.

La cuestión fundamental que tratamos aquí es si las ciencias sociales, particularmente a través de las publicaciones más influyentes en la ciencia política y la sociología, estuvieron preparadas teórica y conceptualmente para anticipar estos conflictos, analizarlos durante su curso y retrospectivamente después de los hechos. Uno podría argumentar que esto no es obligación de las ciencias sociales, que éstas no deberían preocuparse de «problemas de política pública» sino mas bien brindar un enfoque más «amplio» y filosófico o bien estrecho y orientado hacia problemas derivados de sus propias inquietudes intelectuales. Nosotros no participamos de esta singular visión de las ciencias sociales.

Nuestro objetivo al plantear estos problemas revista varios aspectos. Primero que todo el cambio histórico a largo plazo y en gran escala ha sido siempre en la tradición clásica una preocupación vital de las ciencias sociales. Desde las discusiones de Aristóteles sobre las revoluciones hasta la preocupación de Weber sobre las transiciones en gran escala de sistemas sociales. Segundo, en la investigación contemporánea, las relaciones internacionales y los conflictos en las relaciones interraciales, cuentan con un lugar respetable en la mayoría de las universidades reconocidas. La relación entre la política pública y la investigación académica ha sido de muy larga duración, aunque por lo general de un estatus cuestionable. De este modo, muchos en el mundo de la erudición que objetan el planteo del problema de la «relevancia» mantienen un patrón doble: formular la investigación dentro de los parámetros de los hacedores políticos contemporáneos es lo apropiado, mientras que la investigación que se dirige hacia los desafíos o las bases del proceso de hacer política es descartada como «periodismo» o simplemente como ideológicamente tendenciosa.

Si hacemos a un lado las anomalías políticas y sociales establecidas dentro de estas posiciones, tiene sentido que los ciudadanos - investigadores sociales - tengan la responsabilidad de aplicar su educación y herramientas analíticas a los grandes conflictos y cambios en el mundo contemporáneo. Esto no quiere decir que ésta sea la única y legítima vocación para el cientista social, se sostiene, no obstante, que si los intelectuales descuidan sistemáticamente los grandes problemas significa, como lo señaló C. W. Mills, «renunciar a sus responsabilidades morales».

La cuestión tratada en este estudio es algo que se ha repetido varias veces, con diferentes énfasis y variadas motivaciones subyacentes. Esto es importante para justificar y definir qué es lo que hacemos como cientistas sociales. Dicho de manera sencilla, cuán útil es la ciencia social para anticipar los grandes conflictos nacionales e internacionales y cuán útil es ésta para comprender los conflictos cuando éstos ocurren.

### ***Discusión metodológica***

Nuestro estudio sobre destacadas publicaciones de ciencias sociales investiga dos importantes episodios de cambio histórico y conflicto social experimentado por EEUU y examina el grado en que estas publicaciones brindaron un análisis o comprensión de estos procesos. En particular, estamos preocupados por la frecuencia, oportunidad y profundidad de las discusiones emprendidas por estas publicaciones: la American Political Science Review (APSR) y la American Sociological Re-

view (ASR). Las más prestigiosas e influyentes publicaciones en sus respectivos campos.

Los conflictos elegidos fueron la guerra Vietnam-EEUU y las rebeliones negras de la década del 60. Para la guerra escogimos el lapso comprendido entre 1951 y 1979, comienzo y término de sustanciales compromisos norteamericanos en la confrontación. Respecto de los levantamientos de negros, el período cubierto abarca desde 1952 a 1979. Este lapso fue escogido por dos razones. Primero, porque pensamos que era necesario abocarnos a una década previa a las rebeliones con el propósito de maximizar las posibilidades de reconocimiento por parte de los científicos sociales de la configuración subyacente del poder y del conflicto. Segundo, nos permitimos una década después de los levantamientos para compensar cualquier «retraso» pronunciado en que pudieran haber incurrido los investigadores en ponerse al día con los grandes eventos de la década anterior.

Nuestro análisis se realiza en dos niveles. En el análisis más general y global discutimos la cobertura total brindada por las revistas de ciencias sociales abarcando el período completo. A nivel más específico, periodizamos cada proceso con el objeto de analizar los diferentes momentos en que las revistas pudieron tener conocimiento de estos conflictos en gran escala. Distinguimos estos períodos de la siguiente manera: el período previo al conflicto, el lapso de duración del conflicto mismo y finalmente el período subsiguiente. En el caso de la guerra entre Vietnam y EEUU esto se traduce en la siguiente periodización: período previo, 1951-1963; guerra en gran escala, 1964-1974; y posguerra, 1975-1979. En el caso de las rebeliones negras, los períodos se desglosan de la siguiente manera: período anterior, 1952-1963; confrontación racial, 1964-1970; y período posterior, 1971-1979.

### ***El conflicto vietnamita-norteamericano***

Entre 1951 y 1979 se publicaron aproximadamente 1160 artículos en la APSR y 1575 en la ASR. Durante este mismo período aparecieron seis artículos sobre el tema de Vietnam en la APSR y ninguno en la ASR. En consecuencia, la tasa de publicación de artículos fue de 0,0038 para la APSR y cero para la ASR. Podemos concluir entonces que en términos de frías cifras la cobertura de este histórico conflicto mundial recibió poca atención por parte de las principales revistas especializadas.

Queda claro que la principal literatura periódica sociológica fue incapaz de ponerse al día antes, durante y después del más importante ejemplo de conflicto social en gran escala desde la segunda guerra mundial. Semejante omisión respecto de un

cuarto de siglo no puede atribuirse a un «hecho casual» sino que probablemente refleja una debilidad «estructural» básica en la profesión.

En el caso de la APSR el cuadro general no es mucho mejor: un cuatro por mil de cobertura para un hecho político de la mayor importancia dentro de una disciplina que sostiene ser «política» no podría ser promovida a la categoría de ciencia. No obstante, se podrían esbozar varias explicaciones posibles en defensa de esta omisión. Sería posible argumentar que en los inicios del conflicto la revista brindó un análisis en profundidad, lo cual obvió mayores discusiones. Desgraciadamente la evidencia no alcanza para sostener este singular argumento ya que ningún artículo de los 400 publicados entre 1954 y 1963 discute el tema de Vietnam. Por lo tanto, la prestigiosa revista falló en anticipar o brindar cualquier análisis sobre la inminente confrontación y ni siquiera reconoció la existencia de un conflicto nacionalista-imperialista.

Otro argumento que podría darse es que durante el período 1964-1974 de la guerra, la revista se puso al día con las realidades históricas de Vietnam y que compensó las pasadas omisiones a través de una reflexión crítica. También aquí la evidencia está lejos de ser convincente. La cobertura aumentó durante esta década sólo marginalmente. Aparecieron cuatro artículos a una tasa del nueve por mil. Más aún, ninguno de los artículos examina la naturaleza de la guerra, el contexto imperialista, las bases sociales de la resistencia nacional o los costos del conflicto. En gran medida los artículos están enfocados sobre la opinión pública y las elecciones en los EEUU.

El período posterior a la guerra (1975-1979) obtuvo la más alta tasa de cobertura, un 0,01 por ciento. Durante este período de cuatro años, aparecieron dos artículos titulados «Los documentos del Pentágono: una evaluación crítica» (APSR, vol. 69-1975), y «Para qué sirven tres versiones de los documentos del Pentágono» (APSR vol. 69-1975).

De los resultados obtenidos en este sondeo, podrían señalarse dos puntos: 1) los artículos identificados se pueden ubicar dentro de los términos conceptuales convencionales de las décadas anteriores (opinión pública y proceso electoral) y por lo tanto no giraron en torno al hecho de la guerra ni a su prolongada escalada, y 2) cuando otros que sí obtuvieron una masa de material desde el seno del establishment (Los Documentos del Pentágono), lo cual ponía en tela de juicio muchas de las premisas ideológicas en torno al carácter de la política exterior norteamericana, a la APSR le pareció más adecuado criticar la presentación en vez de repensar críti-

camente los supuestos políticos. Esta falta de reflexión crítica más una rígida adhesión doctrinaria ciertamente jugaron un papel nada pequeño en bloquear cualquier subsiguiente «nuevo pensamiento».

Al evaluar la profundidad del análisis, la marca promedio fue muy baja. Esta marca reflejó el hecho de que la discusión se enfocó sobre el impacto del conflicto en la ciudadanía y en el proceso político interno norteamericano. No hubo discusión en torno a por qué ocurrió el conflicto, esto es, qué factores condujeron a la intervención norteamericana. Tampoco hubo ninguna discusión acerca de las implicaciones del conflicto en las relaciones internacionales o acerca de cuestiones de economía política. Muy por el contrario, el enfoque se hizo sobre la opinión de la población estadounidense, y en cómo se informaba sobre el conflicto al gobierno norteamericano. Esto no sólo ignora los factores causales del proceso sino que también falla al no considerar la enorme pérdida de vidas en ambos bandos, el impacto social de aquellos que participaron en la lucha ni tampoco sobre la dislocación económica que resultó de la guerra misma.

### ***Las rebeliones negras***

Desde el año 1952 a 1979 hubo sobre el tema aproximadamente 1120 artículos en la APSR y 1515 en la ASR. Durante este período respecto del tema de las rebeliones de los negros no apareció ningún artículo en la APSR y sólo 12 aparecieron en la ASR. Durante el período, la tasa de publicación de artículos sobre el tema fue de cero para la APSR y de 0,0079 para la ASR. Una vez más, podemos concluir que la cobertura fue mínima.

A pesar de que casi todos los grandes centros metropolitanos de EEUU fueron escenarios de grandes y violentas confrontaciones raciales, ningún artículo apareció jamás en la APSR antes ni durante las revueltas y ni siquiera durante la década siguiente.

La impermeabilidad de la revista frente al conflicto, la animadversión racial y la represión estatal documentadas por comisiones presidenciales y montañas de testimonios públicos no puede atribuirse a falta de información o a falta de preocupación en torno a una política pública. Mas bien esta monumental ausencia solamente podría ser comprendida en términos de incompatibilidad entre los eventos que se suceden y los paradigmas analíticos que definen las inquietudes, los valores y las concepciones relacionados con la política norteamericana. Hubo que elegir entre «deshacerse» del paradigma pluralista incrementalista o ignorar sistemáticamente

el conflicto que cuestionaba los fundamentos de la política del gobierno. Tal como lo revela la información acumulada, la escogencia de la especialidad resultó bastante obvia.

El sondeo revela una cobertura marginalmente mayor por parte de la ASR, particularmente si comparamos los períodos secundarios analizados más que las cifras totales durante el período completo. Al tiempo que no hubo artículos publicados que analizaran los factores estructurales y funcionales que provocaron las rebeliones, tres artículos (entre 336) pretendieron analizar las revueltas durante la década del conflicto mientras que la cobertura llegó al máximo de nueve artículos (entre 459) durante la década siguiente.

A lo largo de los once años que precedieron a los levantamientos negros, no se publicó ningún artículo vinculando la creciente brecha racial y la potencial protesta colectiva el deterioro de las condiciones en los pueblos del interior, la conducta represiva del Estado (violencia policial) o cualquiera de las grandes fluctuaciones en la política de inversiones, desde fábricas a servicios que pudieran haber aumentado las frustraciones entre los jóvenes trabajadores negros. Bajo la inmensa presión de los hechos, una pequeña apertura en las páginas de la ASR tuvo lugar durante los años álgidos de las rebeliones (1964-1970). Durante este período del conflicto se publicaron tres artículos.

Aunque la ASR demostró mayor disposición que la APSR para abrir sus páginas a la discusión y el análisis de los procesos de cambio en gran escala, el espacio total dedicado a estos grandes desafíos hacia la racista sociedad norteamericana y al sistema político, no llegó al 1% de los artículos publicados. La mayor parte de la discusión en tomo a las rebeliones tuvo lugar después que éstas finalizaran (1971-1978). Durante el período, la revista publicó nueve artículos.

En relación con la profundidad del análisis sólo unos pocos ensayos publicados brindan alguna explicación estructural profunda: el poder y la ideología del capitalismo norteamericano. Igualmente que con la guerra de Vietnam, la marca promedio fue baja. Aun más, ningún análisis sigue con seriedad alguna línea inquisitiva que cuestione el carácter antidemocrático y no representativo del sistema político que obligó a los negros a realizar «acciones extra parlamentarias»: hipótesis obvia. Mas bien se discute lo específico de las rebeliones negras y su significado político se clasifica dentro de categorías abstractas como ser «desórdenes ciudadanos» o son vinculadas a estudios sobre la subjetividad humana («percepciones públicas»).

El largo plazo, las fuerzas institucionales de gran envergadura, las relaciones y los intereses que dan forma a las «percepciones» brillan por su ausencia.

El hecho de que la mayoría de los estudios se realicen mucho después que éstos hayan perdido su puntualidad política tiene varias explicaciones posibles. Nuestra hipótesis es que la mayoría de los científicos sociales no estaba intelectualmente preparada para repensar su paradigma pluralista funcionalista existente sobre cómo opera la sociedad norteamericana; esto determinó que no tuvieran las herramientas conceptuales para aplicarlas a los problemas emergentes. Por lo tanto, observamos que la tendencia era continuar publicando micro-estudios mientras literalmente las ciudades ardían a su alrededor.

Podría sugerirse que no se escribían artículos sobre Vietnam a las rebeliones negras que no se escribían artículos. En lugar de que la APSR y la ASR sistemáticamente ignoraran estos conflictos, tal vez la culpa fue más bien de los mismos investigadores y estudiosos. Esto sigue la línea de pensamiento desarrollada anteriormente. No obstante, la información acumulada no lo confirma así. Artículos sobre el tema estaban siendo escritos por algunos estudiosos sólo que no precisamente para la APSR o la ASR.

Aparte de las prestigiosas publicaciones oficiales, los eventos históricos estaban siendo analizados en mayor grado por investigadores desde otras publicaciones, por ejemplo, el *Journal of International Affairs*, el *Journal of Social Issues* y el *American Journal of Sociology and Social Forces*. Esto indica sencillamente que el material no estaba siendo solicitado o aceptado por parte de las publicaciones más prestigiosas especializadas. No se trata de falta de ofertas ni de un factor de descuido, más bien se trataba de algo de carácter más sustancial que tiene que ver con el fondo mismo de la investigación en ciencias sociales.

### **Conclusiones**

¿Por qué las principales publicaciones en sociología y ciencias políticas fallaron tan ostensiblemente en anticipar o analizar los grandes eventos que dominaron la sociedad y la política norteamericana? ¿Por qué, en el mejor de los casos (los artículos publicados por ASR sobre las rebeliones negras) fueron posibles sólo después de los hechos - casi una década después - una vez que los debates y la candente problemática pasaron y que la relevancia de los estudios resultara menos amenazadora para los poderes establecidos?

Al nivel más general esto debe ser considerado como una falla fundamental del intelecto, una falta de voluntad para encarar lo inadecuado del paradigma teórico y la metodología empiricista que definían el marco conceptual y la función de la investigación durante la época. Los modelos basados en los conceptos pluralistas y de consenso de la sociedad norteamericana en los cuales los grandes problemas estructurales e ideológicos habían sido ya resueltos, mal prepararon a los editores de las revistas para los desafíos persistentes y en gran escala a las partidas presupuestarias y los ataques a la propiedad privada. En la esfera de la política internacional, la «armonía de intereses», modelo de las relaciones de los EEUU con el Tercer Mundo, quedaba implícito en el paradigma de la «modernización». El papel norteamericano se presentaba como un patrón benigno para los países en desarrollo contra las élites subversivas financiadas desde el exterior y contra los retrógrados tradicionalistas locales. Este modelo contribuyó a socavar los esfuerzos sistemáticos para enfrentar al poder imperial que atacaba a un ejército popular. El problema, en síntesis, fue la bancarrota del paradigma de los años 50 aplicado a los años 60.

A partir del fin de la guerra de Corea y a inicios de la década del 60, lo que pudiera describirse como el «paradigma funcional» ganó preponderancia en la sociología. Estudiosos influyentes señalaron el fin de la ideología, la racionalidad del cambio incremental y sobre todo la existencia de mecanismos autocorrectivos dentro de un sistema de «equilibrio» imperfecto. Desde esa perspectiva paradigmática el estallido de rebeliones negras masivas y de la masiva represión estatal resultó incomprendible - no había noción alguna sobre las contradicciones estructurales profundas de una formación estatal estratificada o de un sistema parapetado de propiedad y polarizado siguiendo lineamientos racistas -. El enfoque sobre «valores» igualitarios mejor entendido como ideología - el cual sustituía al análisis de clase del capitalismo racista realmente existente, permeaba las revistas y a la especialidad sociológica ya que se suponía que las macro estructuras y el régimen democrático habían resuelto o estaban en vías de resolver los «grandes problemas»; el paradigma condujo a los investigadores y a los editores de las revistas especializadas a prestarle atención al comportamiento del «subsistema» y a las actitudes individuales (micro unidades) dentro de un contexto de evolución progresiva en la solución de los problemas.

Si cabe, la situación en las ciencias políticas era mucho peor. Con el advenimiento de la guerra fría, científicos políticos influyentes elaboraron un paradigma de relaciones internacionales el cual establecía una dicotomía en el mundo entre un Occidente benigno y un imperio del mal en expansión en el Este. Dentro de este marco,

las principales unidades analíticas eran las «élites» que «modernizaban» al público democrático en el Occidente o coartaban a las masas recalcitrantes en el Este.

La noción de un imperialismo occidental fue desechada en tanto era un análisis de viejas alianzas nacionales y matizado con vínculos sociales autóctonos de vieja data que imbricaban los movimientos nacionalistas del Tercer Mundo. Habiendo descartado las raíces históricas de los movimientos populares revolucionarios del Tercer Mundo, muchos estudiosos que optaron por la visión de la real politik de las grandes potencias, resultaron incapaces de comprender el carácter masivo y sostenido del movimiento de resistencia vietnamita durante la guerra. Al optar por el concepto de «modernización» en relación con la intervención de EEUU en el Tercer Mundo cual generoso proveedor de tecnología, inversiones y de «asistencia para la seguridad», los especialistas quedaron mal preparados para explicar el bombardeo por zonas, los campos de reubicación forzosa y las «aldeas estratégicas» - contribución de los estudiosos neutrales - y la política de tierra arrasada que acompañaron a la invasión norteamericana.

Intelectualmente desarmadas, ninguna de estas especialidades contribuyó a una comprensión profunda de los conflictos que siguieron y de este modo se socavó cualquier esfuerzo tendente a introducir cambios preventivos que pudieran haber impedido las crisis. Aun en la medida en que los conflictos se desarrollaban, el aferrarse al paradigma pasado de moda continuó impidiendo cualquier análisis serio de los trágicos resultados. La más seria y consecuente discusión tuvo lugar fuera de las principales publicaciones especializadas, en semanarios y otras tribunas de menor prestigio académico. Finalmente, aun después de los hechos, serios análisis restropectivos fueron publicados en revistas de sociología pero en ninguna de ciencias políticas. Aparentemente, estas últimas funcionaron dentro de un universo intelectualmente más aislado, lo cual impidió la reflexión crítica.

El «atraso» entre los cambios en el mundo exterior y la incapacidad de las ciencias sociales para repensar sus propios supuestos paradigmáticos es ciertamente una de las conclusiones a que podemos llegar luego de este estudio. Persiste la pregunta de si podemos esperar resultados diferentes en el futuro o si lo mejor que podemos esperar son comentaristas retrospectivos, diez años después de que hayan tenido lugar los cambios históricos y se hayan codificado en otros textos.

Cuando los científicos sociales se quejan de la indiferencia del público y de su poco aprecio, más que la acusación de intelectual sería apropiado, al estilo de Sócrates,

reexaminar sus propios supuestos paradigmáticos y su contribución al actual estado de las cosas.

Traducción: Sergio Anacona